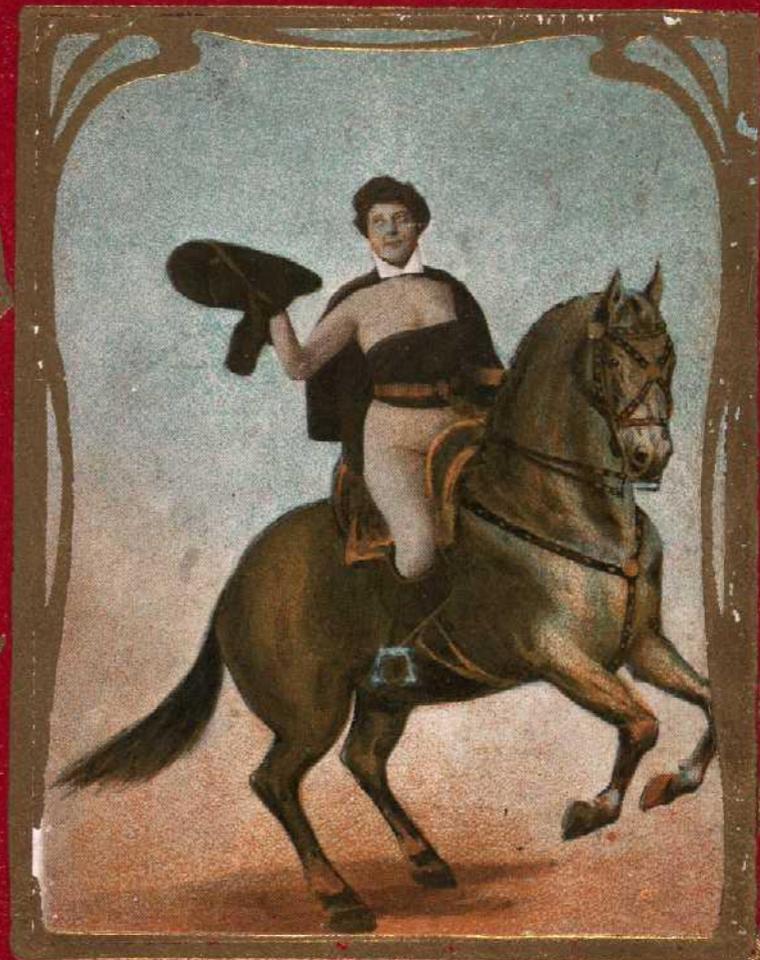


FIESTA NACIONAL



CORRIDA GALANTE

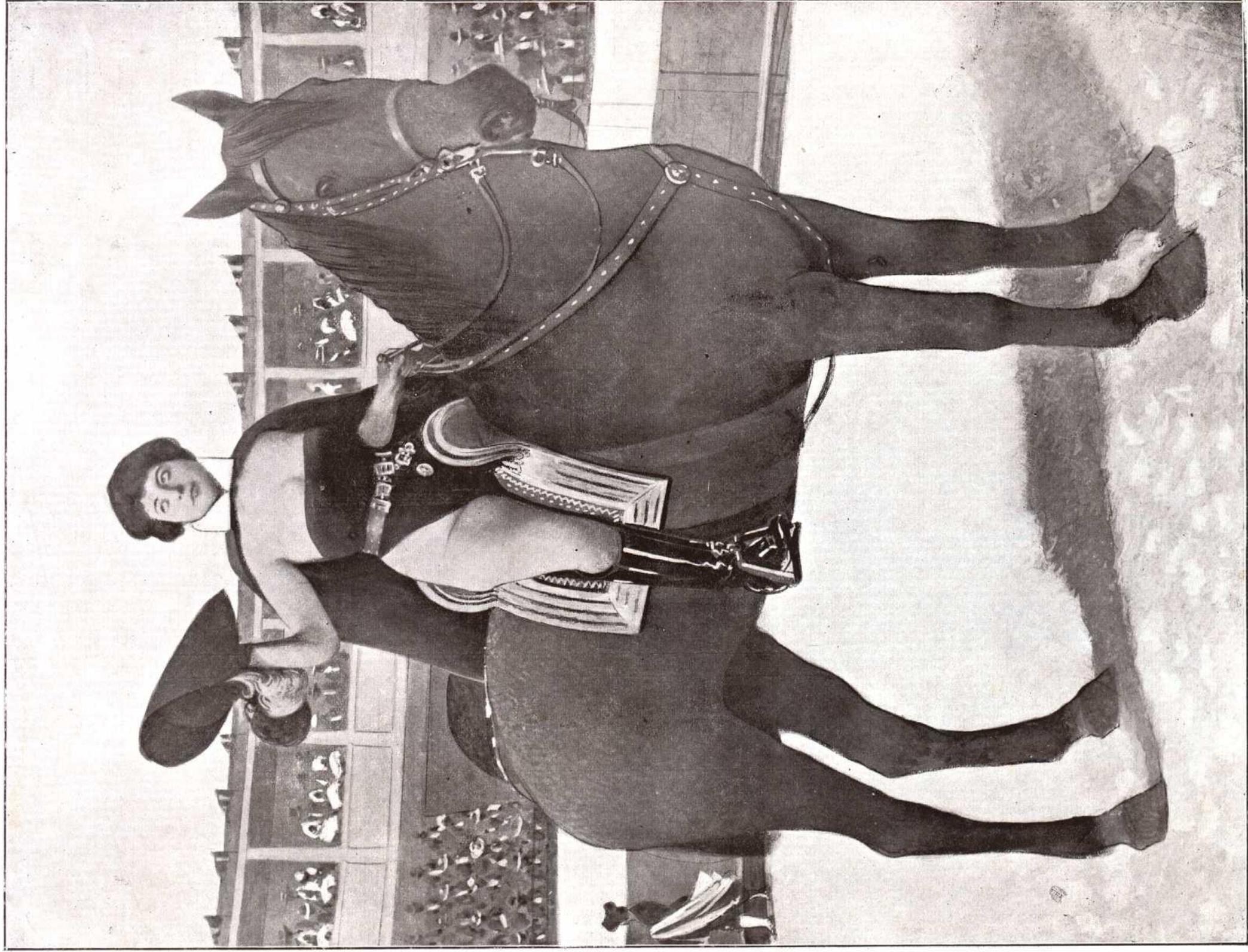


286-10'

# Fiesta Nacional

---

*(Corrida Galante)*

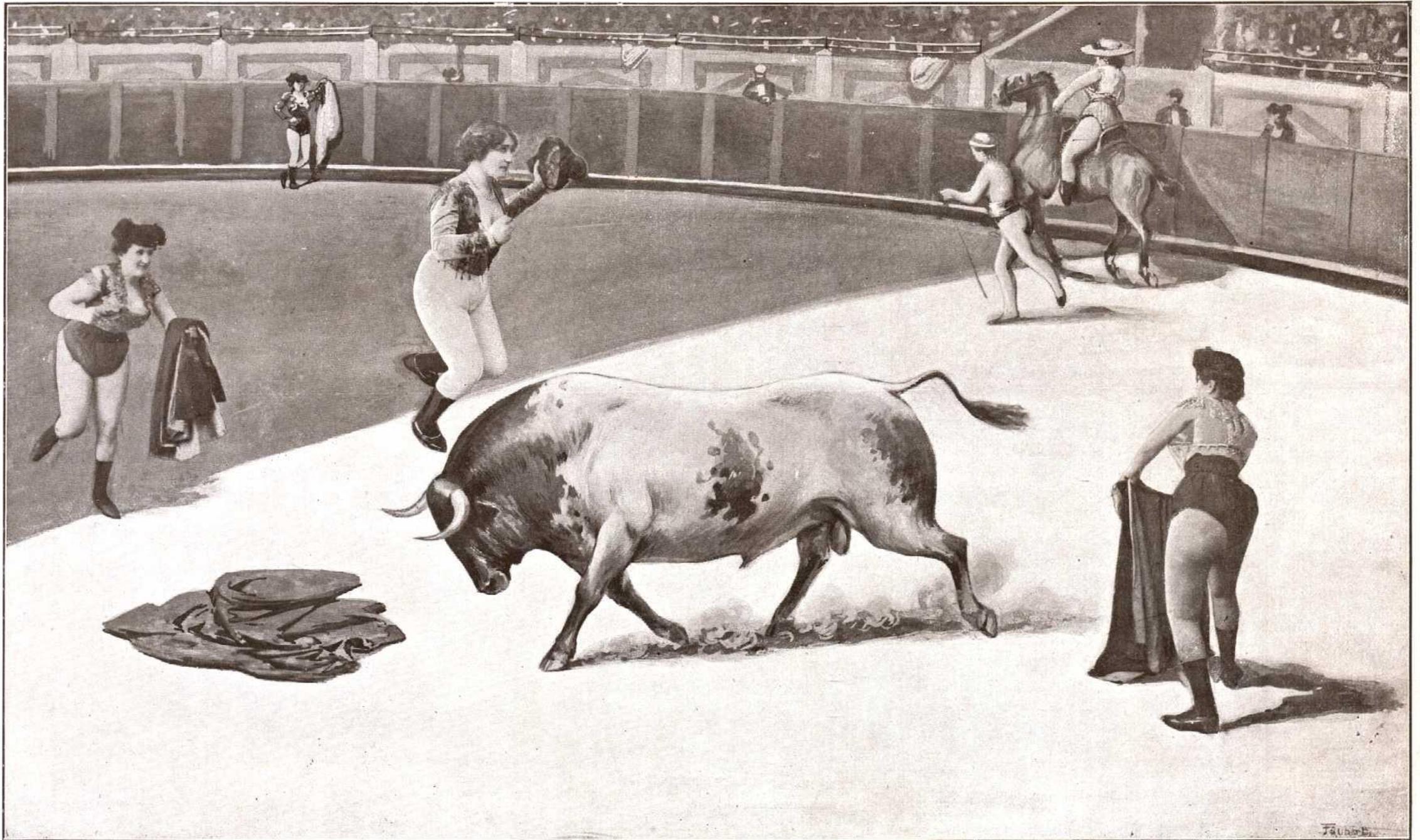


Para pedir la llave en esta sensacional corrida, nadie tan á propósito como este vistoso alguacillo.

El, con su gallarda apostura, nos anuncia la fiesta que vamos á presenciar. Una corrida alegre, galante, si se quiere, y, más que nada, abundante en escenas graciosas y curvas dislocantes.

Paso, pues, al alguacillo, que en son de heraldo nos viene á anunciar á sus valientes compañeras.

Ya llegan hasta nosotros los toques del clarín. ¿Los oyen ustedes? ¿No? Pues nosotros tampoco; pero no importa, la corrida va á dar principio; cada cual á su asiento.



### SALTO AL TRASCUERNO

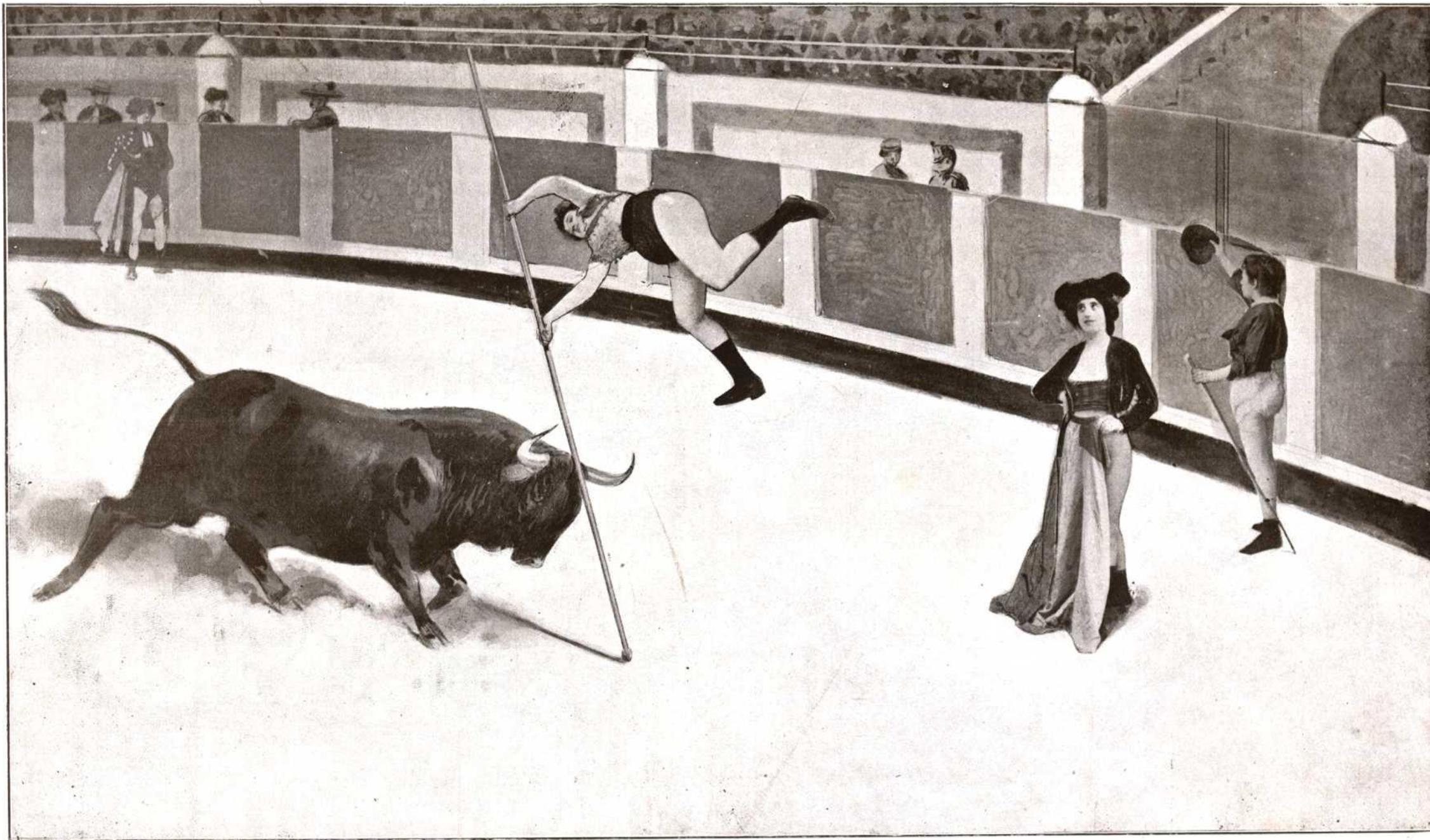
*Marianita-Chica* no tiene paciencia para esperar; y tirando la capa se dirige al toro, da un grito como si le hubieran pisado un callo y salta como una pelota por encima de los cuernos de la fiera.

El salto es limpio, como podrán observar los buenos aficionados.

La hermana de *Marianita* acude con el capote para hacer un quite, si las circuns-

tancias lo exigieran... Pero no lo exigen y la corrida continúa sin más interrupción que la natural salva de aplausos á la valiente diestra.

El salto al trascuerno es uno de los lances taurinos más antiguos que se conocen. Hoy apenas si se practica en nuestros circos; pero *Marianita-Chica* lo ha puesto en moda entre las señoras que se dedican al sensacional arte de los cuernos.



### EL SALTO DE LA GARROCHA

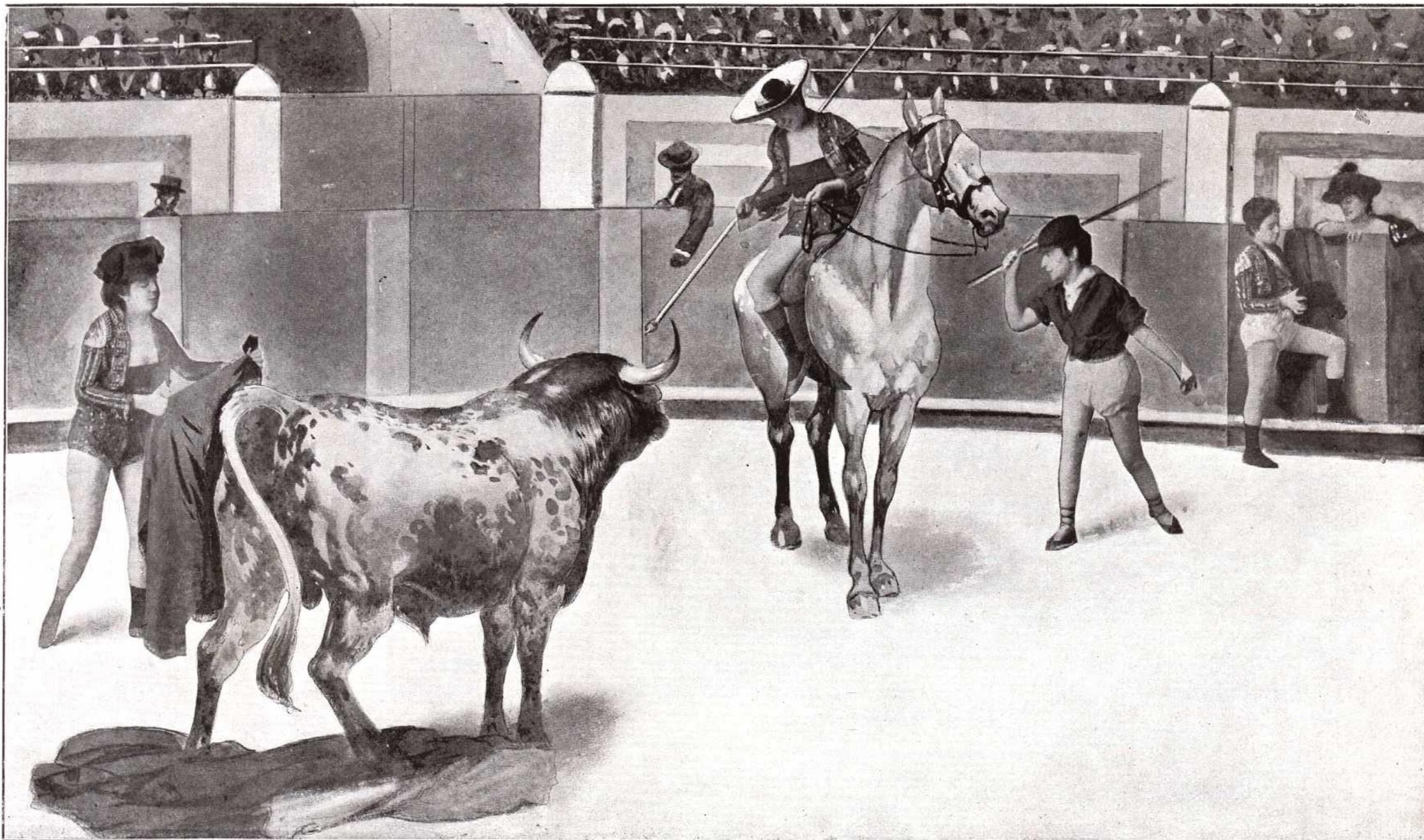
• *La Chica de la falda*, competidora del *Chico de la blusa*, tiene la rara condición de saltar admirablemente ayudada por la garrocha.

Salto es éste, que después de los infinitos que registra el arte taurino, no tiene rival, por lo expuesto.

Antes que *La Chica de la falda*, lo daba otra llamada *Manolita*; mas como ésta era

casada y el marido se había empeñado en que no lo diera, resultó que una noche lo dió (corrida valerosa) y sufrió una cogida del marido, el cual le rompió las costillas con la garrocha, mandándola al hospital donde terminó los días sin más contratiempo doloroso.

Desde entonces, el salto de la garrocha, es ejecutado en esta cuadrilla por *La Chica de la falda*; soltera ella y dispuesta á darlo siempre que el público se lo pida.



### SUERTE DE VARA

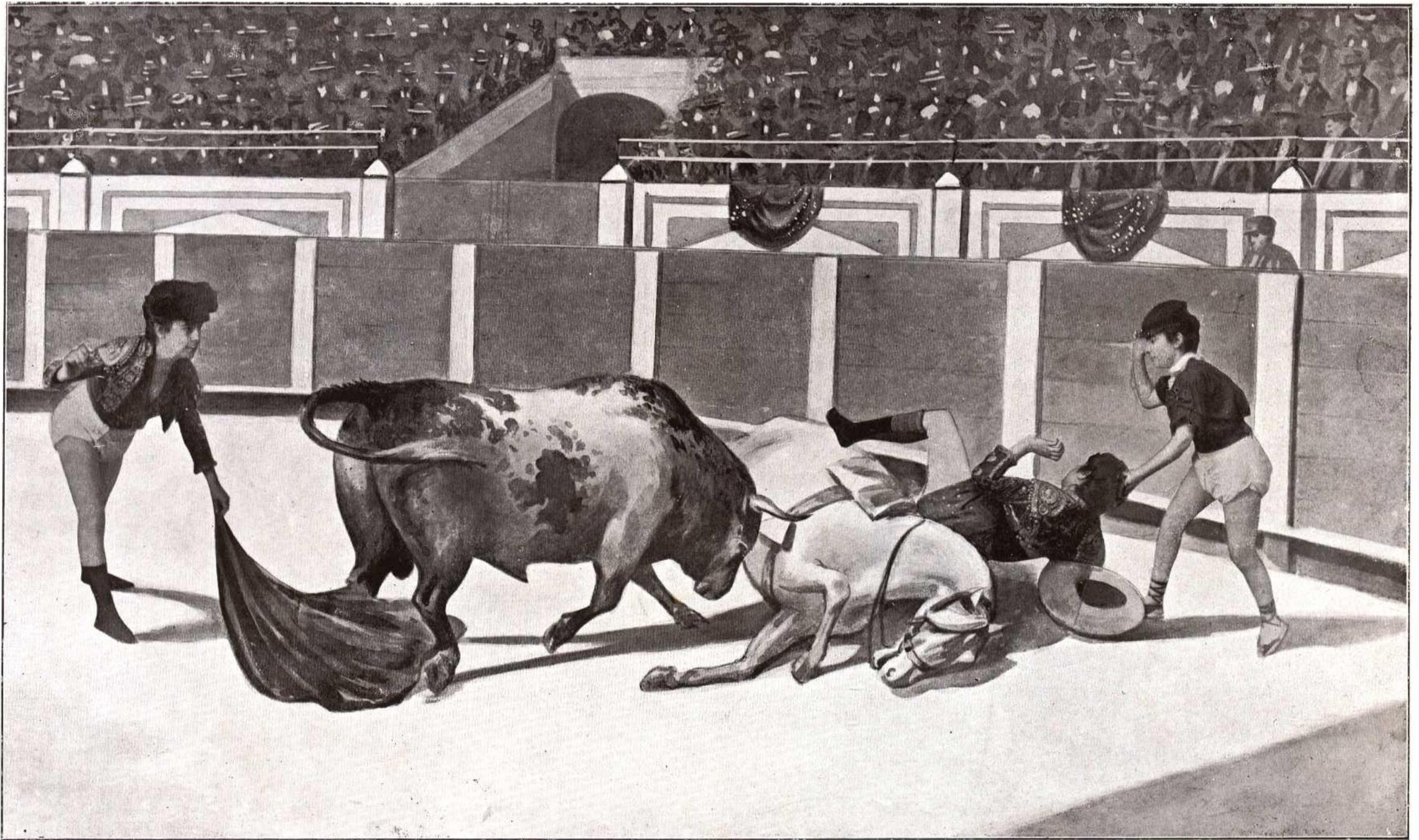
Después de las pinturas y monadas de saltos y suertes de capa, entran en turno los picadores ayudados por los intrépidos *monos sabios*.

La *Dalila* (esposa de Sansón) monta *brioso* corcel blanco con manchas. Su aire sereno dice bien claro que no tiene temor; y se coloca ante el voluminoso Miura, como si estuviera pintado en un papel. ¡Qué valor el de *Dalila*!

A los quites aparece *La Chiquilla Gaditana*. ¡Olé por las chiquillas de gracia! No

tiene *mare* ni tiene *pare*... pero tiene una gracia y una manera de quitarse el toro de encima, como *Dalila* de ponerse sobre el caballo para arremeter con furia loca *al par* que desmedida.

*Dalila* la ha tomado corta como ustedes verán... el toro se mantiene en su terreno; un paso más y la gran vara... Sólo falta ya el decisivo estacazo del *mono sabio*...



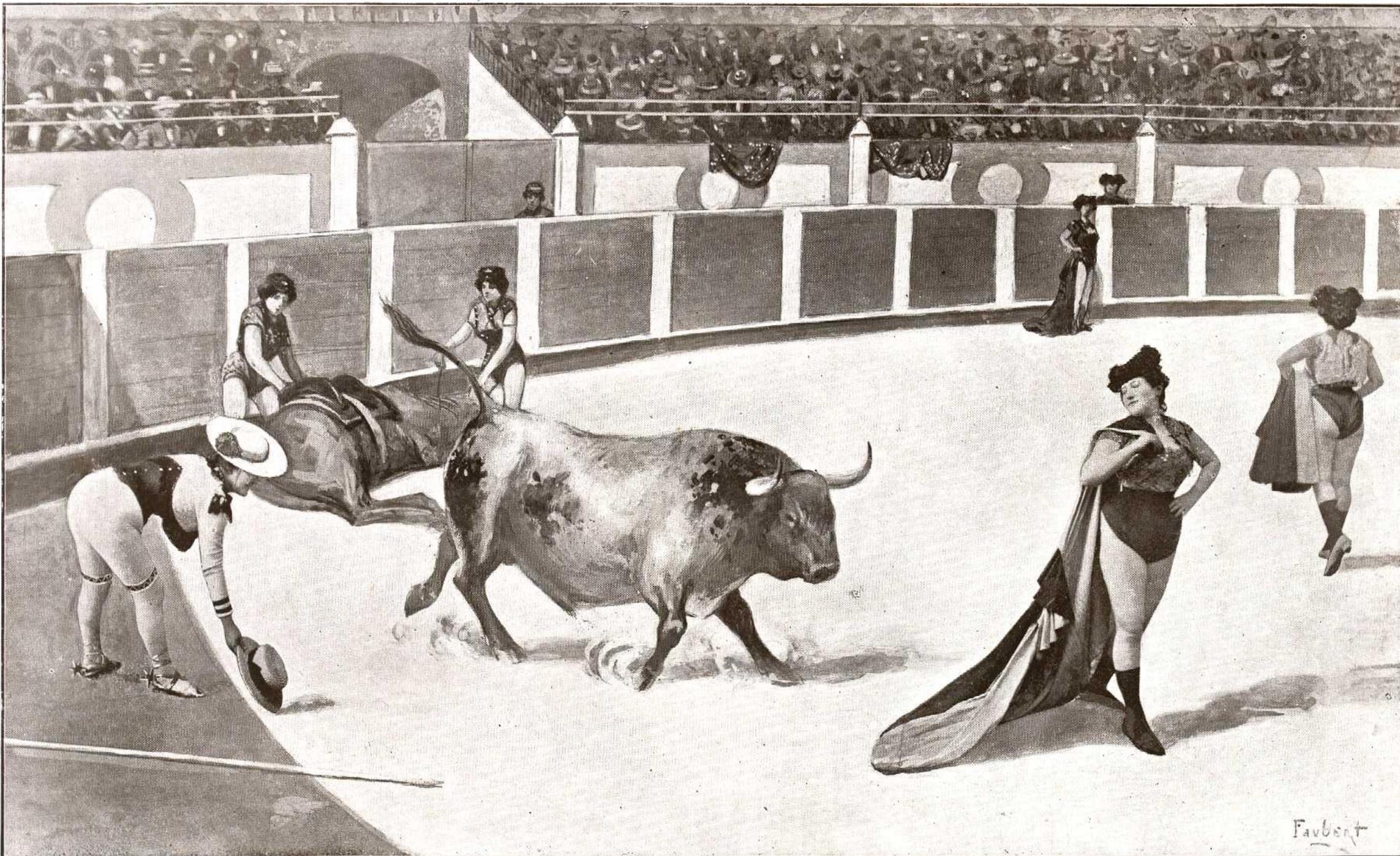
### PRIMERA CAIDA

...y claro, después del estacazo avanza el jaco, arremete el toro, apunta *Dalila*, *so-so* el bruto y el porrazo es de todo punto inevitable.

Pero ya ven ustedes á *La Chiquilla Gaditana*... mírenla bien, siempre en la misma cara del toro, para evitarle un serio compromiso á su compañera de caballería.

¿Que la mujer no sirve para estos trotes? Ya se habrán convencido los que tal pensaban, de que no estaban en lo cierto respecto al valor del sexo que hasta aquí se había

considerado débil. ¿Que hay que montar? Pues se monta, que no ha de ser eso exclusivo patrimonio del hombre. ¿Que hay que picar? Pues se pica. ¿Que hay que caer? Pues se cae. ¿Que se despanzurra un caballo? Que se despanzurre. A la mujer no le asusta la sangre. Y así lo demuestra la intrépida *Dalila*, que monta, cae y sabe empuñar la vara como pocas.



### UNA LARGA

Aquí tienen ustedes á *Filomenita*, de negro y cutis. Después de una terrible vara de castigo, se dirige al toro, corriendo siempre como si fuese á bailar un tango de cadera. Llega, da una patadita con la mar de gracia... y al asomarse el animal, con malísima intención por cierto, deja que arrastre el capote llevando una punta sobre el hombro y marcha airosamente entre nutridos aplausos.

*Filomenita* es el ojito derecho de los públicos, pues con su gracia y maestría se lo lleva de *calle* en todas las *plazas* y gana el primer dinero de las empresas.

¿Especialidad de esta criatura? Ya la han visto ustedes: Los quites de peligro y las faenas airosas. Pero no la saquen ustedes de su terreno. *Filomenita* hace y hará siempre lo mismo, porque desde que se dedicó al arte, se le ha visto delirar por las *largas*.



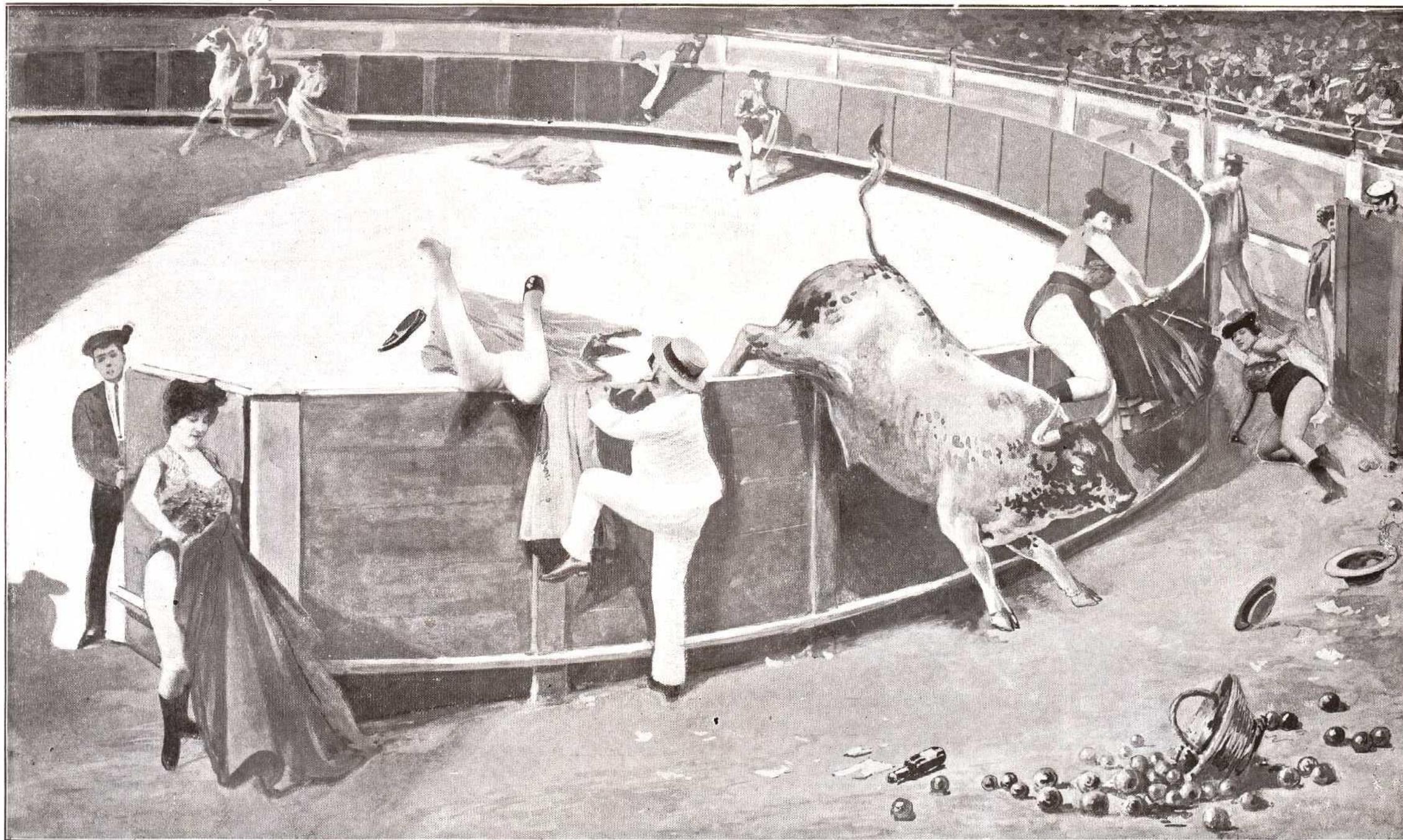
### BRONCA EN EL 3

El ruido es fenomenal. Silbidos, gritos, cencerros... el broncazo equis. ¿Y todo por qué? Pues, sencillamente: por resultar el toro manso y blando al castigo. ¡Claro! Cualquiera se deja pinchar sin llamarse á escama...

La cuadrilla no queriendo ser blanco de naranjas, botellas y otros objetos por el estilo, se retira entre barreras y así espera tranquilamente á que la *sabia* presidencia tome las medidas oportunas, para que continúe la lidia sin menoscabo de los diestros.

¿Qué más? Hasta el aficionado, de los sillones salta al callejón, aprovechando la juerga para abrazar libremente una diestra. Esta es la famosa *Mosquita*, banderillera, que ejecuta el quiebro y de las que no se duermen en la cuna ni en ninguna parte.

El escándalo continúa y hasta crece por momentos... parece que la plaza va á saltar hecha pedazos como una inmensa granada.



### EL TORO EN EL CALLEJÓN

Y como el presidente no corta la bronca, se encarga el propio toro de hacerlo, tomando carrera y saltando limpio dentro del callejón.

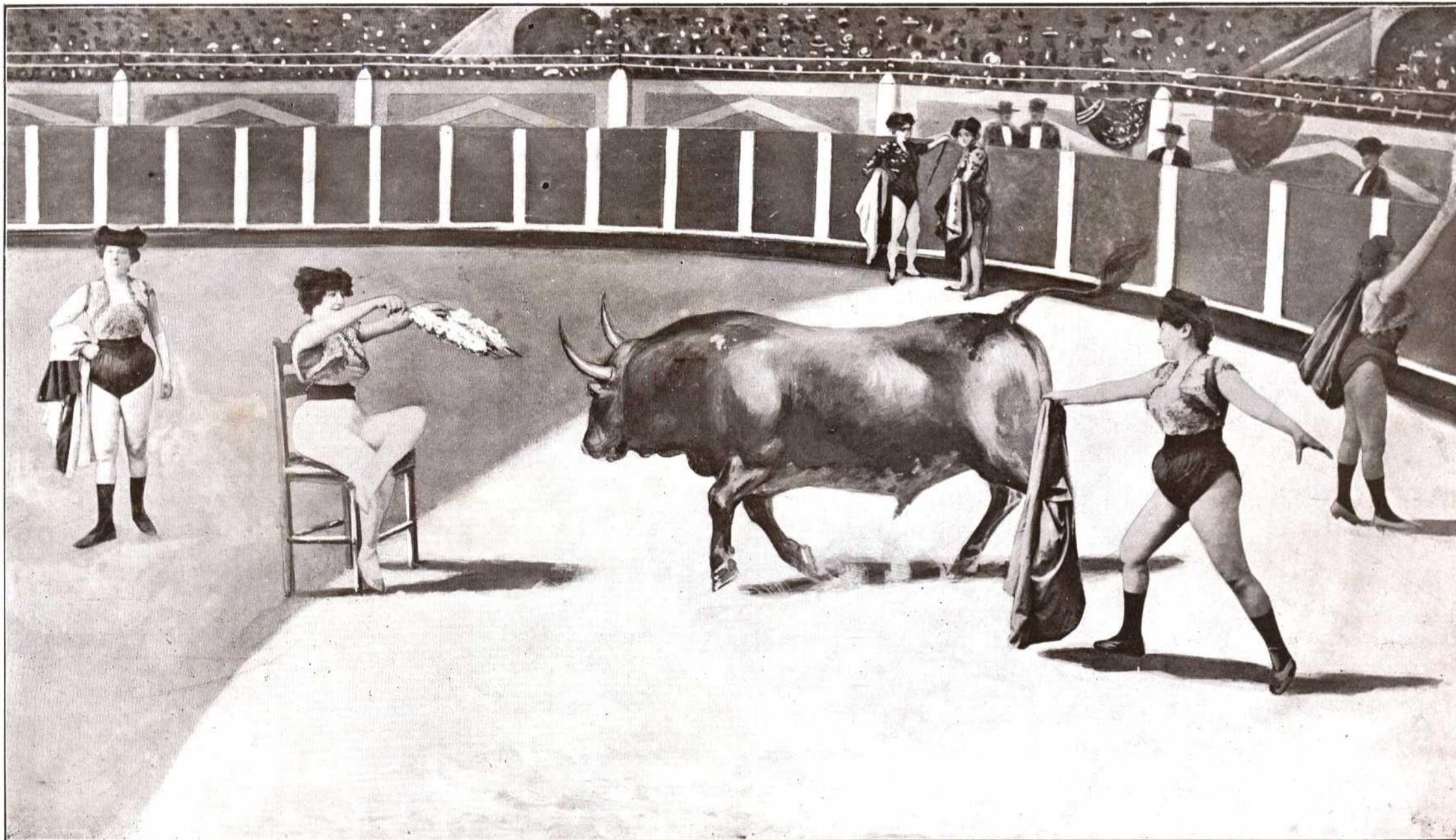
El pánico aquí es indescriptible: Toreras que saltan, zapatillas que vuelan, melocotones que ruedan, nalgas famosas que se presentan para lo que ustedes gusten mandar... y el toro, á todo esto, bufando como una fiera que es y buscando la salida que no encuentra.

\* ¿Se han encontrado ustedes alguna vez en esta situación? No me refiero á la del toro,

sino á la de las toreras y aficionados. Pues si no se han visto perseguidos por ciertas estrechuras, bien pueden asegurar que no saben lo que son fatigas.

En momentos así, no hay más remedio que echarse en brazos de una diestra y que ella nos saque del atolladero.

Pero lo mejor es no bajar al callejón durante la lidia, por lo que pudiera ocurrir; y aunque una mujer torera por guapa que sea se lo indique, créannos ustedes, y no se bajen.



### BANDERILLAS EN SILLA

Es una suerte la de poner banderillas en silla, que ya no se practica en nuestras plazas de toros. Sin embargo, *La Chata-Chica*, que sin duda alguna es la mejor banderillera de esta cuadrilla, distrae al público con esta suerte y hasta hace el quiebro con una facilidad que pasma al más pintado.

La presente lámina indica hasta qué extremo se defienden estas muchachas. ¿Ven

ustedes á la *peona* que hay detrás de la banderillera? Pues está ahí para recibir al toro cuando su compañera se escape haciendo el quiebro. ¿Que la coge el toro? Que la coja. Son chicas acostumbradas á las cogidas y no hay cosa que las intimide.

Además, para defenderlas están las demás, siempre dispuestas al sacrificio, como amigas, como toreras y como todo.



### EL BRINDIS

Por fin llega el momento culminante de la corrida, y *Marianita-Chica* coge los trastos y se va derechita á encararse con el presidente, mientras *La Salerosa* entretiene al buey, limpiándole la baba con la flamante montera.

Y así es el brindis que suelta la primerísima espada:

— Brindo por la presidencia que está arriba entre dos municipales, como Jesucristo en el Calvario. Brindo por los forasteros que se han gastado los cuartos en venir á

vernoss torear. Y brindo por los buenos mozos que se dislocan por estas hechuras y por nuestra alegre fiesta taurina... Brindo por las mujeres y por la gente de rumbo que se gasta los cuartos con nosotras después de la corrida. —

Y después del brindis y de haber tirado al tendido la montera, da principio la faena de matar.



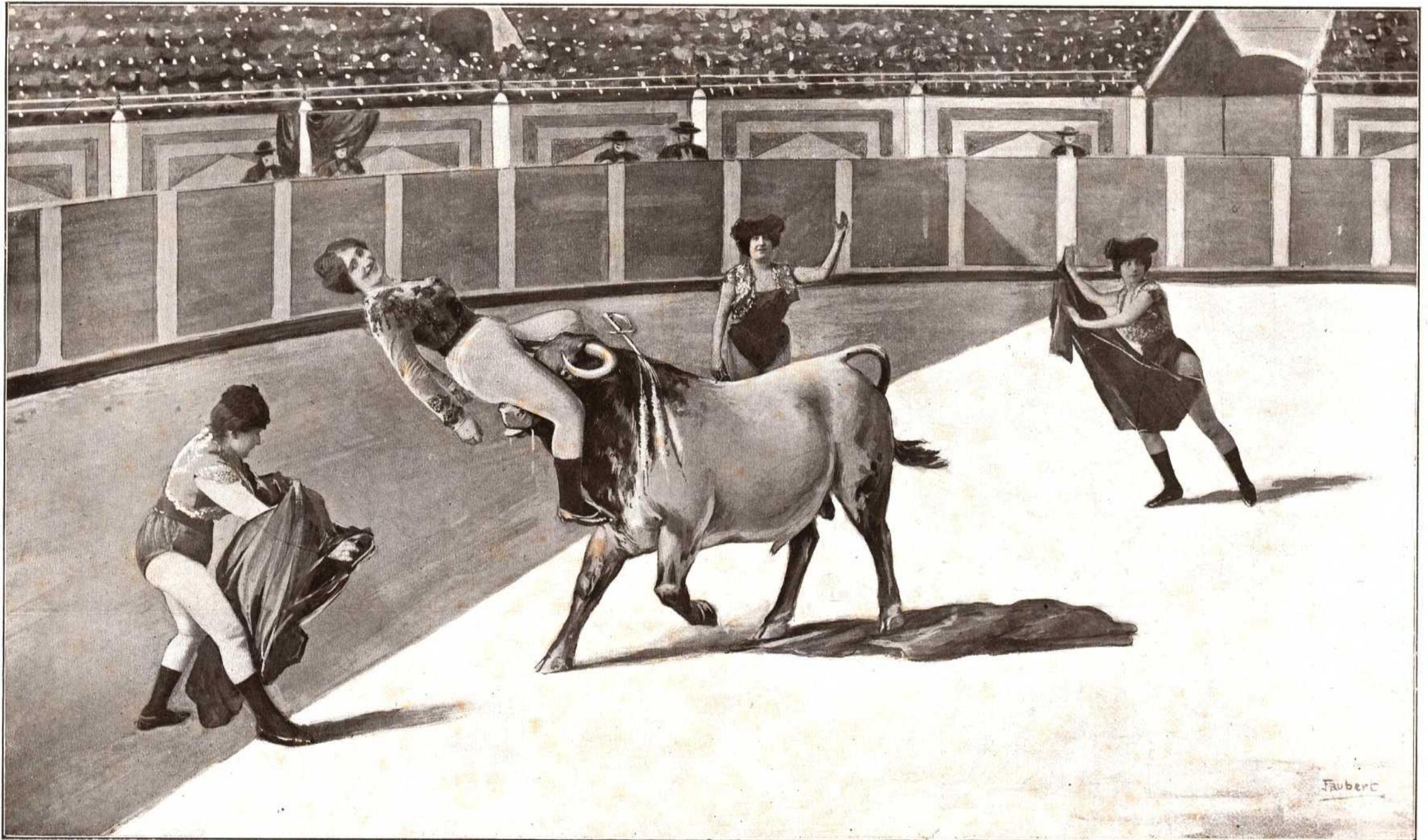
### LA MUERTE

Aquí tienen ustedes un toro parado completamente; y figúrense ustedes si estará parado y en buenas condiciones para la muerte, que toda la cuadrilla, excepción hecha de la primerísima espada, se encuentra ya con los capotes de paseo dispuesta á tomar las de Villadiego, en el momento en que la res muerda el polvo cayendo á los pies de la diestra como herida por un rayo.

La maestra se perfila en la misma cara del toro, lanza una mirada al tendido nú-

mero 4 ó 5, como diciendo: ¡Allá va eso!, y dejándose caer con todo su peso sobre la misma cara, clava el estoque con fiereza sin igual, atracándose de toro, sin temer una indigestión ni muchísimo menos.

El toro queda sobrecogido, como es natural... la maestra aun no se ha repuesto del ataque brusco... el toro se repone antes que ella, arremete y...



### COGIDA POR DELANTE

La catástrofe no se ha podido evitar. Las compañeras que ya estaban dispuestas á descansar, tienen que coger de nuevo los capotes de brega, para librar á la maestra de una muerte cierta.

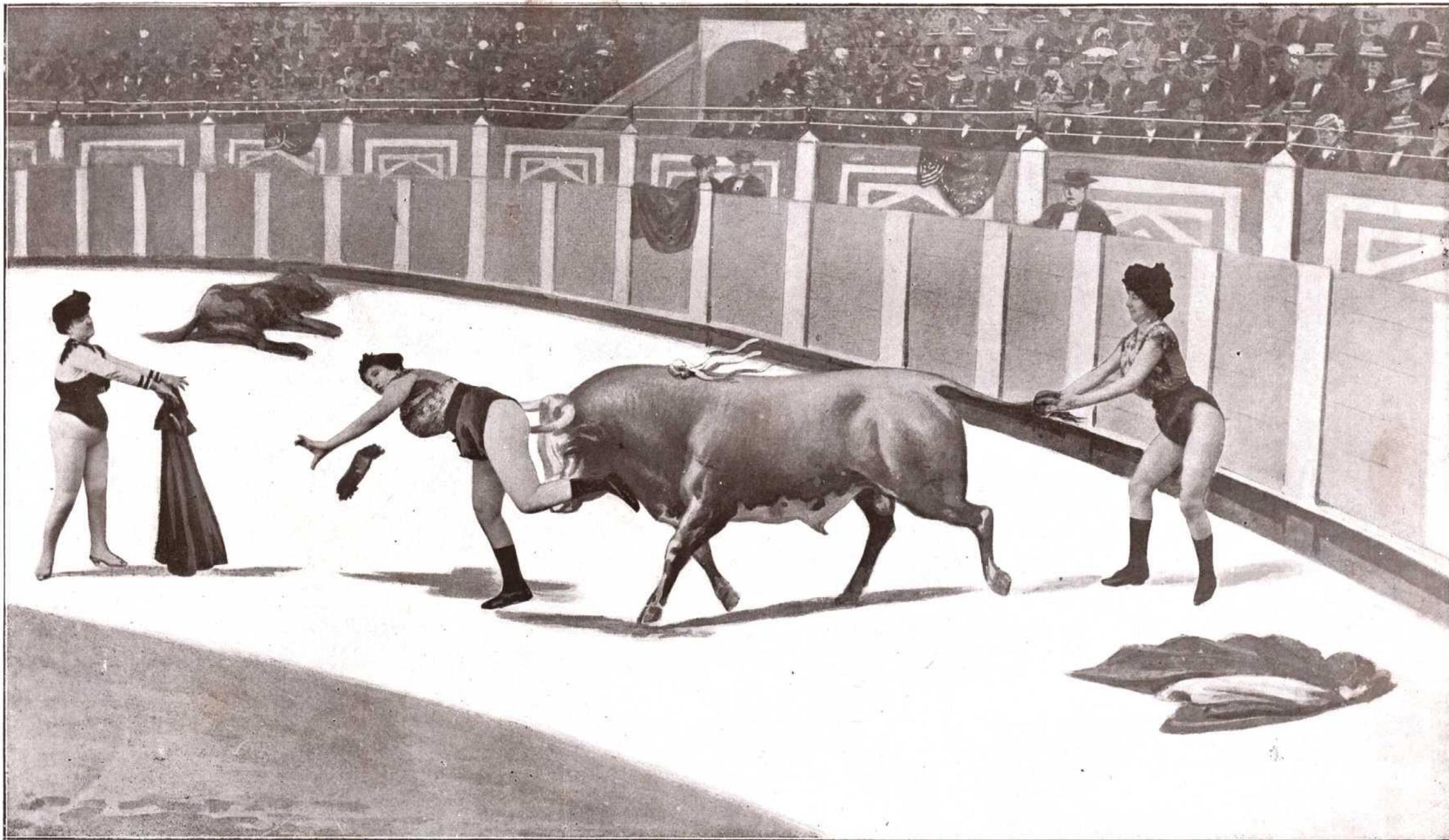
Es muy aparatosa la cogida; no hay más que verlo para creerlo. *Marianita* ha sufrido la gran colada, á pesar de llevar la ropa limpia. Un cuerno entero ha desaparecido. ¡Pobre chica!

¿Pero han visto ustedes un valor como éste? Colgada del asta como sombrero en

percha, es zarandeada por el toro; y la maestra no se inmuta, al contrario, sonríe del mismo modo que si experimentara un gran placer.

¡Oh misterios insondables de la naturaleza! Una cogida así en un hombre, hubiera sido el desmiguen cuando menos; en cambio, en una mujer, es completamente diverso el efecto.

Mediten ustedes sobre este particular y luego hagan filosofías á su placer.



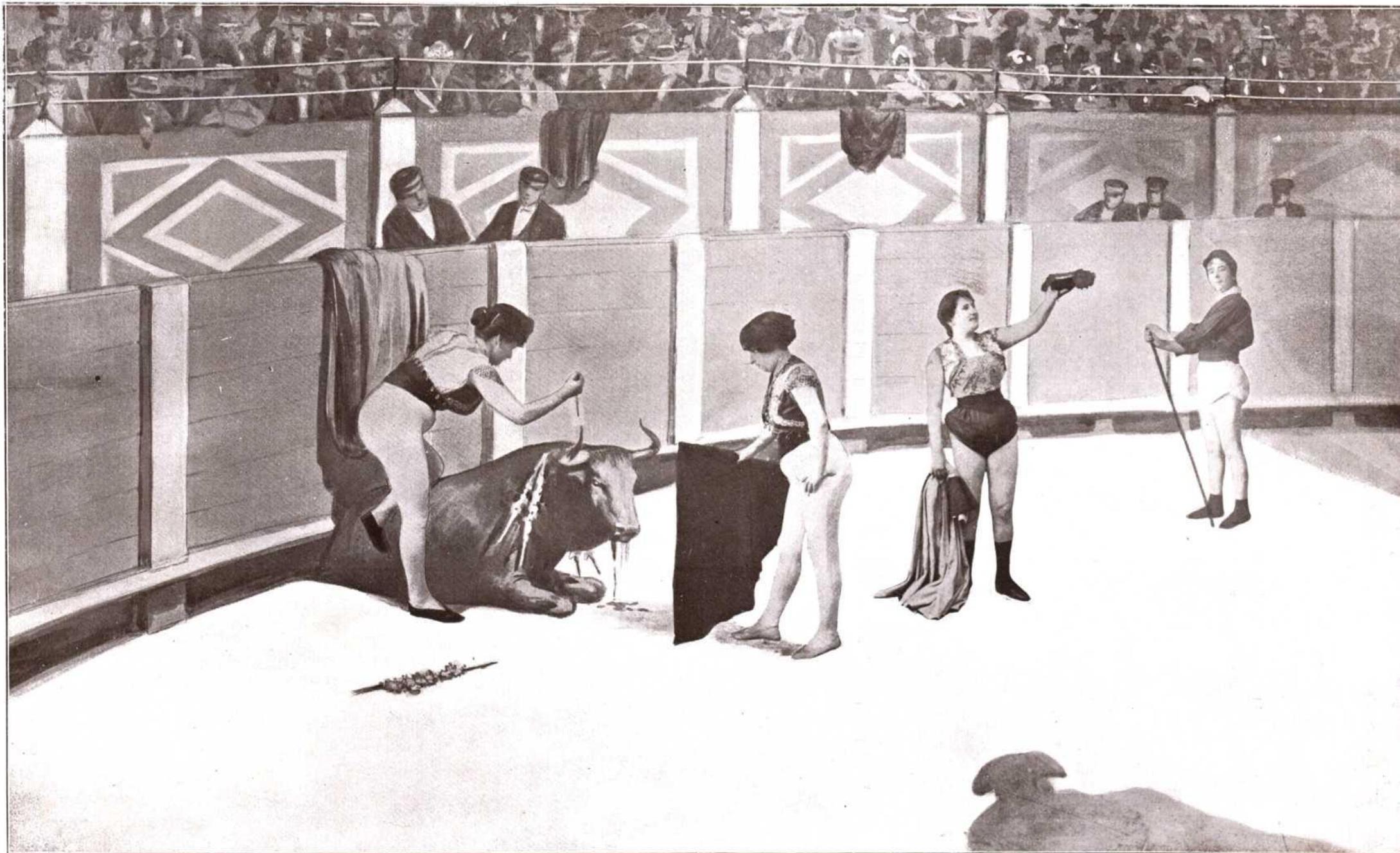
### ¡COGIDA POR DETRÁS

Tan aparatosa como la otra es la cogida que *tenemos el gusto* de ofrecer á ustedes en la presente lámina.

La desdichada diestra, ha tenido la mala fortuna de volverse antes de tiempo, y el toro, que es un marrajo de malísimas intenciones, no ha esperado otra invitación y ¡zás! se ha colado como Pedro por su casa, en un terreno que, según todas las noticias, había estado vedado siempre.

¡Cómo ha de ser! Horas malas, descuidos que hay que pagar con el castigo que se merecen. Sí, señores. En esta clase de toreo hay que tener ojo, mucho ojo, para no exponerse á percances por el estilo del que aquí les ofrecemos.

*Nota casi curiosa:* Aseguran las diestras, que la que una vez es cogida de esta manera, suele reincidir á causa, sin duda, de quedarse defectuosa para la lidia.



### LA PUNTILLA

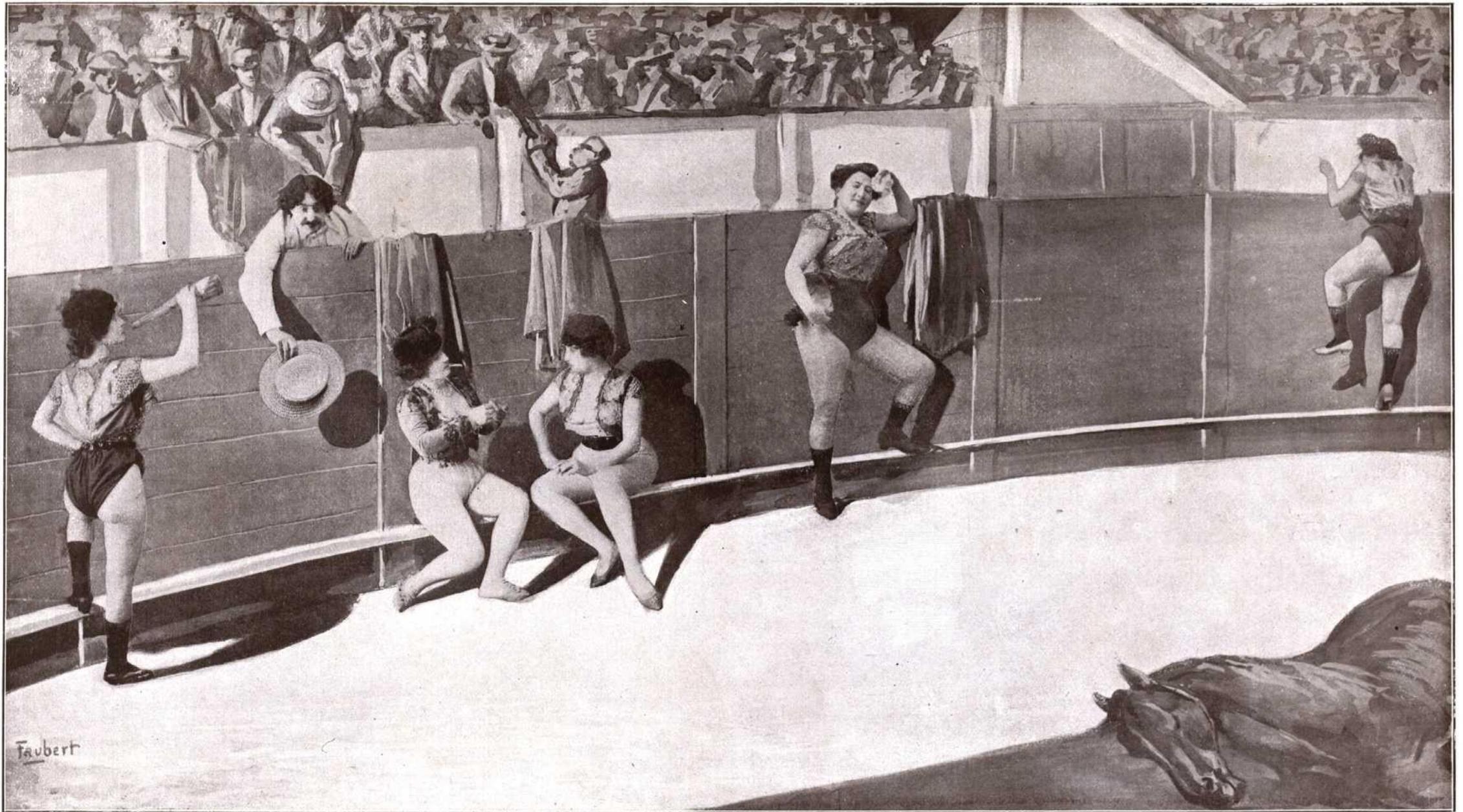
¡En esto sí que están diestras estas muchachas! Para dar la puntilla sirven todas; y no se ha dado el caso de que les falle el golpe.

Al primer cachetazo, ya tienen ustedes al contrario fuera de peligro para ellas; ó, lo que es lo mismo: al primer golpe al otro mundo.

Y es que la mujer se pinta sola para esta suerte, si es que así se le puede llamar á la puntilla.

¡Cuántas andan por ahí que sin pertenecer á esta cuadrilla, sin haber pisado un ruedo, sin haber visto más toro que el de San Marcos, atizan cada puntillazo que canta el Credo.

Escapemos de estas mujeres como del demonio y aplaudamos sin reservas á las que cachetean en público, con buena muñeca y mejor puntería.



### EL DESCANSO

Ha llegado la hora de rociar la plaza y esta operación sirve de pretexto para que las muchachas descansen en el estribo de la barrera, y hasta para que sean obsequiadas por los aficionados de los sillones.

Nada nuevo ofrece este asunto; pero por estar colocado dentro de la corrida, no

queremos dejar de presentarlo, con toda la realidad que nos ha sido posible conseguir.

Y suprimimos el arrastre. ¿Por qué? Dejemos en paz a los difuntos, aunque estos sean toros, y no quitemos a la fiesta nacional su típica alegría, terminándola con un entierro con mulillas y cascabeles.



### DOÑA TANCREDA

Por último, y como digno remate á este álbum taurino, presentamos á ustedes la original y expuesta suerte de *Doña Tancreda*, como se ejecuta en esta cuadrilla.

Nada de traje blanco ni de ningún color. ¿Qué más estatua que el desnudo de una mujer? Y está probado que nada sugestiona al toro como una espléndida belleza completamente desnuda.

Y se da el caso de llegar la fiera hasta el pedestal que ocupa la estatua. Esta no se mueve ni parpadea. El toro entonces se aproxima más, huele y después... ¡Oh, después estornuda como si le hubieran echado un polvo de rapé y escapa hacia otro lado, dejando sana y sin peligro á la famosa *Doña Tancreda*.



2/800

Museika

Recht da muske

Maryona Gepe

1074

Plus libentat

boncha

Spurial Gueho

bannein. Orudo

Spurial Gueho

2/800

